

**8**

**La Economía Peruana y la disponibilidad de recursos (\*)**

(Diario "El Observador"; Lima, jueves 23 de setiembre de 1982)

**P**ara una economía subdesarrollada como la peruana, una tarea fundamental consiste en asignar de manera adecuada y priorizada sus recursos disponibles (esto es, recursos naturales, humanos, tecnológicos y financieros), más aún si se tiene en cuenta que muchos de estos recursos son escasos frente a las crecientes necesidades del país.

Sin embargo, la falta de una planificación integral lleva, por lo general, a la improvisación y al dispendio, de tal forma que, inclusive los recursos que son relativamente abundantes suelen ser subutilizados y hasta exterminados en algunos casos.

¿Cuál es la razón por la cual un país con grandes problemas estructurales que resolver, se da el lujo de subutilizar o de exterminar sus recursos?

¿En base a qué criterios, se minimiza el rol de la planificación y no se prioriza la asignación de los recursos?

¿Hasta cuándo vamos a seguir actuando en el corto plazo, pero sin pensar en el mediano y largo plazo?

Revisemos pues de manera separada la forma en que se vienen utilizando los distintos recursos disponibles.

### **Recursos naturales: relativa abundancia, pero uso poco planificado**

La naturaleza ha sido y sigue siendo bastante generosa con nuestro país. Pero la explotación de los recursos naturales no ha sido ni es la más adecuada e importantes capítulos de nuestra historia se encuentran vinculados a situaciones no muy felices en materia de esta explotación.

Haciendo un análisis retrospectivo, la explotación de los minerales, por ejemplo, se remonta hasta las épocas preincaica e incaica, aunque se limitaba a la extracción de metales preciosos con fines básicamente ceremoniales; en la colonia y en el Virreinato la estructura productiva se organizó en base a la explotación minera (lo que -como bien demuestra José Carlos Mariátegui- significó el exterminio de una buena parte de la población indígena, esencialmente agrícola), y aún en el desarrollo de nuestra historia republicana y hasta la actualidad, la producción minera sigue siendo un pilar fundamental de la actividad económica.

La explotación y exportación del guano y del salitre, durante buena parte del Siglo XIX, explican asimismo períodos de bonanza y de derroche que culminaron con la extinción de dichos fertilizantes. Hoy felizmente tenemos nuevamente un promisorio potencial guanero, principalmente en las Islas de Chincha.

A fines de ese mismo siglo, se inició la explotación industrial del petróleo, recurso energético esencial en la economía y al que están vinculados también importantes pasajes de nuestra historia. De incidencia más reciente es la explotación comercial de las riquezas del mar peruano, en particular, de la harina de pescado, hasta su depredación ocurrida en la segunda mitad de la década del setenta; y, no debe dejarse de mencionar la producción azucarera en las haciendas de la Costa norte.

La naturaleza ha dotado también al país de un inmenso potencial hidroeléctrico que, sin embargo, es escasamente aprovechado. Así, de acuerdo con un estudio de A. Wolfenson, la potencia instalada en 1968 era de 1,606.5 MW de la cual el 57% era de origen hidráulico y el 43% térmico. A diciembre de 1980, esta potencia había crecido en un 94%, llegando a 3,118.5 MW de los cuales el 61% son hidroeléctricos.

Esto significa que, si bien se ha logrado algún avance sólo estamos explotando el 3% de nuestro potencial hidroeléctrico. Existen, además, buenas perspectivas para la utilización de nuevas fuentes de energía no convencional.

Por otro lado, no es todavía adecuadamente conocida ni explotada la riqueza forestal de la región de la selva, que es nuestra despensa para el futuro.

Se hace necesario, pues, una más racional explotación de los recursos naturales y un mayor grado de elaboración de nuestras materias primas.

### **Recursos humanos: predominancia del desempleo y subempleo**

Los recursos humanos constituyen la base de nuestra sociedad. Sin embargo, una significativa parte de la población se encuentra viviendo en condiciones de subsistencia o en situaciones de indigencia, con bajos niveles de especialización y sujetos a un proceso de distribución del ingreso de carácter marcadamente concentrador y excluyente.

De un total de 18 millones de habitantes, el 43% está por debajo de los 15 años y el 32% se encuentra en edad de trabajar (entre los 15 y 65 años), constituyendo lo que se denomina la población económicamente activa (PEA).

Pero esta población -mayoritariamente joven- no tiene adecuados niveles de vida. Así, cerca de la tercera parte de esta está concentrada en Lima, y alrededor del 70 por ciento se ubica en las principales zonas urbanas del país; el proceso migratorio del campo a la ciudad se ha acentuado; el 47% de la PEA se encuentra subempleada y un 7% desempleada, mientras que sólo un 9% de la PEA ha concluido estudios superiores, un 27% tiene secundaria completa y un 21% sólo tiene primaria completa.

La abundancia de recursos humanos contrasta pues con los bajos niveles de vida de gran parte de la población, lo que implica la subutilización de dichos recursos.

### **Recursos tecnológicos y financieros: la creciente dependencia externa**

La lucha contra el subdesarrollo requiere también de cantidades importantes de recursos tecnológicos y financieros, los cuales -sin embargo- son escasos en nuestro país.

Alrededor de las tres cuartas partes de nuestras importaciones, están explicadas por materias primas, bienes intermedios y bienes de capital, para abastecer -principalmente- a los sectores industrial, minero y agrícola. Esto significa que, nuestra estructura productiva no solamente es fuertemente intensiva en el factor capital, sino que -además- es fuertemente dependiente del exterior (compra de tecnología cara y obsoleta, pago de royalties, patentes, marcas, contratos “atados”, etc.).

Con respecto a la disminución de la dependencia tecnológica, una tarea que, por cierto, es de mediano plazo, es la de buscar reorientar la estructura productiva del país, con una mayor utilización de recursos nacionales, incentivando la investigación científica y tecnológica y la difusión de tecnologías nativas que ya son utilizadas actualmente en menor escala, así como fomentando la desagregación de los paquetes tecnológicos.

De otra parte, la falta de recursos internos de ahorro para financiar los requerimientos de inversión lleva a crecientes niveles de endeudamiento externo con los problemas que ello supone. Para afrontar este problema es tarea básica dinamizar el mercado de capitales y estimular la práctica del ahorro, el que debe ser adecuadamente estimulado con una política de ingresos que dé precisamente capacidad de ahorro a la población.

Frente a esta problemática en cuanto a disponibilidad y al uso de los recursos del país, el papel de la planificación es fundamental para una adecuada priorización y asignación de estos y hacia el fortalecimiento de la planificación deben orientarse nuestros esfuerzos.

**(\*) Artículo del autor publicado en la Sección “Capital y Trabajo” del Diario “El Observador”; Lima, jueves 23 de setiembre de 1982; página 16.**